

Mensaje seis

Ser un vaso abierto al Señor y vivir días ordinarios en la impartición divina de la Trinidad Divina

Lectura bíblica: Gn. 2:7; Ro. 9:21-23; 2 Co. 4:7; 2 Ti. 2:20-21

I. El primer paso en el procedimiento seguido por Dios para cumplir Su propósito fue crear al hombre como vaso que habría de contener a Dios mismo como vida—Gn. 2:7:

A. Dios nos escogió para que fuéramos vasos de honra llenos del Dios Triuno—Ro. 9:21-23; 2 Co. 13:14:

1. Dios creó al hombre como un vaso que lo pudiera contener, y de entre los muchos vasos, nos escogió a nosotros para que lo contuviéramos a Él, el Dios de honra, a fin de ser vasos de honra—4:7.
2. Los vasos honorables están constituidos tanto de la naturaleza divina (oro) como de la naturaleza humana redimida y regenerada (plata)—2 Ti. 2:20-21.
3. Dios da a conocer Su gloria sobre nosotros, los vasos, para que lleguemos a ser vasos de gloria—Ro. 9:23; 2 Co. 3:18; 4:6-7:
 - a. Todo esto proviene de Su misericordia y es conforme a ella; no lo podemos obtener por nuestros propios esfuerzos.
 - b. Por esta razón, debemos adorarlo a Él y agradecerle por Su misericordia—Ro. 9:15-16, 18.

B. El resumen de las catorce Epístolas de Pablo puede ser expresado en dos palabras: *vaso abierto*:

1. El Nuevo Testamento nos muestra que Dios quiere que los creyentes sean vasos que lo amen y se mantengan abiertos a Él—2 Co. 3:16:
 - a. Si en las profundidades de nuestro ser no estamos abiertos al Señor, Él no podrá impartirse en nosotros y hacer Su hogar en nuestro corazón—Ef. 3:17.
 - b. Un vaso abierto no hace nada más que mantenerse abierto para ser lleno por la impartición divina de la Trinidad Divina—2 Co. 13:14.
2. Una vida cristiana genuina es una vida que ama al Señor, se mantiene abierta al Señor y detiene su propio accionar—Mr. 12:30; 1 Jn. 4:16-21:
 - a. Entonces el Señor entra y lo hace todo; el vaso simplemente contiene al Señor y disfruta el llenar y el accionar por parte del Señor.
 - b. Simplemente necesitamos amar al Señor y mantenernos abiertos a Él, dándole cada oportunidad para que Él haga todo lo que quiera hacer—Ef. 3:17.
 - c. Ésta es la vida cristiana apropiada y genuina—Gá. 2:20.
3. Deberíamos orar: “Señor, por Tu gracia no quiero que ninguna parte de mi ser esté cerrada a Ti; escojo mantenerme entera y cabalmente abierto a Ti”:
 - a. Esta oración apropiada, la oración más profunda, la oración genuina, equivale a amar al Señor y estar abierto a Él—Ef. 3:17-19.
 - b. Si tenemos esta clase de oración, seremos vasos abiertos y vivientes, y el Señor tendrá la manera de llenarnos consigo mismo—vs. 14-18.
 - c. Cuando el Señor nos llena, Él lo hace todo por nosotros—v. 19.

II. Como creyentes en Cristo, necesitamos aprender a estar satisfechos con una vida de días ordinarios en los que tenemos experiencias regulares y normales en la impartición divina de la Trinidad Divina—Ro. 8:2, 6, 10-11; Ef. 3:16-17a:

- A. Necesitamos recibir la impartición divina poco a poco, día tras día, recibiendo esta impartición una y otra vez de manera lenta y continua—2 Co. 13:14; Mt. 6:11; Sal. 68:19:
 - 1. Muy pocas cosas espirituales son logradas en nosotros una vez para siempre; en vez de ello, así como sucede en nuestra vida física, la mayoría de las cosas espirituales deben repetirse una y otra vez—Jn. 6:57b; 4:14; 1 Co. 10:3-4.
 - 2. Todo lo que Dios nos da no nos es dado de una sola vez de modo que llegue a ser insoportable; más bien, el suministro divino nos es dado poco a poco.
- B. El Dios Triuno procesado y consumado está en nosotros, no de manera espectacular, sino de una manera ordinaria; por esta razón, necesitamos llevar una vida cristiana estable y normal; cuanto menos especiales y más normales seamos, mejor—Col. 1:27; 3:4; Ef. 3:16-17a.
- C. Todas las cosas de la vida que el Dios Triuno nos da mediante la impartición divina son tranquilas y sosegadas, y la vida que llevamos como creyentes también debería ser tranquila y sosegada; día tras día necesitamos vivir de esta manera, simplemente llevando una vida ordinaria en la que recibimos la impartición divina—Ro. 8:6; 1 Ts. 5:23; 2 Ts. 3:16.
- D. Nuestro destino es llevar una vida ordinaria en la impartición divina de la Trinidad Divina, pues nuestro Padre ha destinado que vivamos de manera ordinaria bajo Su impartición continua—Mt. 6:11, 32-34; 24:40-41.
- E. Como creyentes, experimentamos la impartición divina de la Trinidad Divina por la fe; Dios desea que lo hagamos todo al depender de Él, al tomarlo como vida y al permitirle que se imparta en nosotros—Ef. 3:17a; He. 11:1.
- F. De este modo llegaremos a ser normales espiritualmente, y nuestra espiritualidad será regular y normal sin nada espectacular—Ro. 8:4, 6; Gá. 5:22-23.

III. Una vida de días ordinarios en la impartición divina está en conformidad con la normalidad milagrosa de la economía divina—1 Ti. 1:4; Ef. 3:9:

- A. Las experiencias que tenemos de Cristo, del Espíritu, del Dios Triuno y de la vida divina con la naturaleza divina son completamente normales—vs. 16-17a.
- B. Todas las cosas espirituales y divinas que Dios nos provee para nuestra experiencia y disfrute son normales; sin embargo, estas cosas normales son milagrosas, y por esta razón podemos hablar de la normalidad milagrosa de la economía divina—1 Ti. 1:4; Ef. 3:9.
- C. La regeneración es el milagro más grande, pero sucede de una manera normal; por tanto, la regeneración equivale a una normalidad que es milagrosa, una normalidad milagrosa en nuestra vida cristiana—Jn. 3:3, 5-6, 8; 1 P. 1:23.
- D. Invocar el nombre del Señor es un asunto normal, pero es milagroso que cuando invocamos, recibimos la totalidad del Dios Triuno procesado y consumado—Ro. 10:12; Jer. 33:3.